

Street Librarian

Derribando fronteras

Bajo el rubro *Bibliotecarios sin fronteras*, se toma como caso de estudio a Chris Dodge (Street Librarian), bibliotecario norteamericano cuyo trabajo en el área bibliotecológica ha destacado debido a su participación en diferentes actividades orientadas a promover los servicios bibliotecarios en comunidades marginadas como los *homeless*, grupos étnicos minoritarios, homosexuales, etcétera. Se ofrece un panorama de su labor al respecto y la manera en la que ha impactado en grupos de estudios de bibliotecarios como los Progressive Librarians. Se enfatiza también en la necesidad de ampliar horizontes dentro de la profesión a fin de desarrollar actitudes participativas y comunitarias en el marco de los servicios bibliotecarios.

Introducción

Tal vez para muchos, hoy nos resulta un tanto pintoresca la imagen de Melvin Dewey a principios del siglo XX llevando trabajosamente colecciones de libros a través de agrestes parajes de la vieja Norteamérica. Pero más allá del romanticismo tácito, asoma el interés de uno de los pilares de la tradición bibliotecaria por acercar al pueblo el conocimiento, la información y la cultura, elementos indispensables para construir una sociedad en la que todos sus componentes mantengan un sano equilibrio.

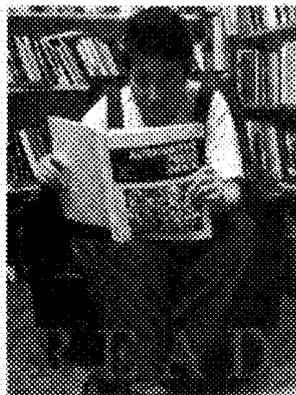
En México, José Vasconcelos, también en los primeros años del siglo que recién queda atrás, emprendió una gran campaña de alfabetización interesada en llevar a las comunidades rurales (o sea, la mayor parte del país entonces) fuentes de información y conocimiento que, entre otras cosas, les permitieran estar al tanto de la agitada situación sociopolítica que

por entonces se gestaba a raíz del levantamiento armado que derrocó una dictadura de más de treinta años. Poco antes de la ambiciosa campaña de Vasconcelos, contemporáneos suyos, los jóvenes ateneístas, entre los que figuraban Alfonso Reyes, Henríquez Ureña, Antonio Caso, et al., conscientes de los beneficios que significa un pueblo instruido, impulsaron, no sin ciertos roces en mítines, marchas y otro tipo de manifestaciones, la creación de la Universidad Popular, que se oponía abiertamente a formulismos positivistas y utilitarios oficiales que abogaban más por la instrucción meramente pragmática, dejando de lado las letras, la filosofía, la historia y demás materias humanistas, que para funcionarios y políticos clave de entonces eran sólo especulaciones ociosas y agitadoras (1).

El común denominador de estos personajes impulsores de reformas educativas, del fomento al estudio y del derecho del pueblo a estar informado acerca de la actuación de sus dirigentes y del acontecer social y cultural, se encuentra en su decisión de abandonar los escritorios y las comodidades que otorga una aceptación sumisa de los dictados oficiales para salir a las calles, las sierras y estar en contacto directo con la población ayuna de letras y fuentes de información, de conocimientos que les ampliaran el panorama en todos sentidos. Esta manera de proceder, digamos, la acción directa, deja de lado retóricas demagógicas e intereses enmascarados para socavar necesidades a flor de piel, y no sólo formulando teorías etéreas, sino entrando directamente al núcleo del asunto, y no pocas veces de manera que a primera vista pareciera poco convencional.

La imaginación, la creatividad y la innovación suelen ser elementos que cuando se conjugan para

afrontar una situación real, devienen en resultados que, tal vez, de haberse procedido de acuerdo con las normas y vías establecidas y aceptadas por la mayoría, hubieran sido muy diferentes de los obtenidos. Pensemos simplemente en los programadores de cómputo



de los años sesenta y setenta; es más que sabido que muchos de ellos eran (y tal vez todavía) asiduos y fieles consumidores de ácidos y marihuana, lo cual, creativamente canalizado, dio por resultado la creación de aplicaciones computacionales sorprendentes, como el sistema de ventanas que utilizamos casi a diario o el mismo correo electrónico que, según Tomilson, su creador, en 1972 tuvo una inspiración influida por el uso de sustancias, la ciencia ficción y las aplicaciones computacionales que le permitieron desarrollar su tecnología (2). La actitud entre lúdica, cínica y brillante de aquellos jóvenes *hackers*, era la antítesis de los solemnes trajeados ortodoxos de la ubicua IBM.

Derribando fronteras

En el ámbito bibliotecario, la imaginación, la creatividad y la heterodoxia no han quedado fuera del escenario; son múltiples los ejemplos de actividades realizadas por bibliotecarias y bibliotecarios en diferentes partes del mundo enfocadas a difundir las colecciones, a fomentar el hábito de la lectura y el estudio, y tales actividades, no pocas veces, llevan su buena dosis de creatividad que a veces suele incomodar a algunas conciencias conservadoras.

En particular, queremos referirnos en este opúsculo a un bibliotecario que se ha desempeñado destacadamente en la escena bibliotecaria por varios años y ha contribuido a ella de manera igualmente descolada tratando aspectos que no siempre son bien recibidos por parte de colegas más conservadores como el activismo, la disidencia, la libertad de expresión y el servicio a comunidades tildadas de minoritarias como los homosexuales, los enfermos terminales, los *homeless* o grupos étnicos como los llamados latinos. Se llama Chris Dodge y radica en Minnesota, EE.UU. (3). A raíz de una investigación que realizábamos durante el estudio de la carrera, conocimos a este hombre y establecimos una relación epistolar a través de la cual hemos tenido la oportunidad de

conocer algo de lo que él y otros colegas suyos están haciendo para abrir nuevos panoramas de estudio e interés en la comunidad bibliotecaria de su nación y de otras partes, de ser posible. Él mismo suele denominarse *Street Librarian*, nombre con el cual se ha distinguido en diferentes congresos, encuentros y mesas redondas en la Unión Americana. Con este alias, según declara en la entrevista citada, pretende enfatizar que su labor como bibliotecario va dirigida mayormente a comunidades que, por diferentes motivos, no frecuentan los servicios bibliotecarios. Él trata precisamente de ingeniárselas para exponer a esa población los beneficios que pueden resultar de mantener una relación más próxima con fuentes de información y conocimiento tanto más fidedignas que los medios masivos altamente manipulados como los noticieros televisivos y la prensa oficialista.

Dodge cuenta con una prolija bibliografía en la que refleja su interés por difundir la proximidad que debiera prevalecer entre los servicios bibliotecarios y la comunidad en general, que se ve inmersa en las opiniones tendenciosas difundidas a través de los poderosos medios de comunicación del *mainstream*; igualmente, aboga por una cultura crítica que permita evaluar objetivamente lo que recibimos todos los días como noticias relevantes, según la perspectiva de los medios oficiales. El activismo en y a partir de las bibliotecas es otro de los temas en los que ha trabajado arduamente, dando a conocer sus posturas y planteamientos en diferentes eventos realizados por la American Library Association (4), en publicaciones alternativas en las que colabora y dirige y en diferentes programas de radio y televisión abierta por cable. Señala Dodge que los profesionales de la información cuentan con una importante responsabilidad ante la sociedad civil, ya que al ser éstos quienes se encargan de poner a disposición de la misma las fuentes de información y conocimiento que permitan contar con un bagaje que promueva la crítica y la reflexión, su postura debe inclinarse por una objetividad e imparcialidad que excluya todo tipo de prejuicios o simpatías políticas y culturales, pero que al mismo tiempo promueva una actitud participativa encaminada hacia el fortalecimiento de una verdadera democracia a través de servicios bibliotecarios que impulsen creativamente la participación ciudadana en problemas que le conciernen en diferentes ámbitos de la vida nacional.

Una de las maneras a través de las cuales Dodge ha difundido su labor bibliotecaria es preconizando la prensa marginal o *underground*, como también se le conoce. En su artículo *Pushing the Boundaries: zines and libraries* (5), se ocupa de un tipo de publicaciones alternativas conocidas como fanzines. Se

trata de pequeñas publicaciones hechas por uno o muy pocos sujetos en las cuales se tratan temas muy diversos que pueden ir desde preocupaciones ecológicas, sociales, económicas y culturales hasta la manifestación de preferencias y posturas estéticas observadas desde la perspectiva de las culturas marginales y disidentes que se oponen abiertamente a lo establecido por la sociedad dominante.

Estas publicaciones, en el más amplio sentido de la palabra, están hechas por los propios sujetos, desde su composición hasta su distribución. Dodge ofrece un retrato de las características de dichas revistas y diserta acerca del trasfondo que las genera, el cual encuentra sus raíces justamente en la disidencia, en la protesta ante la pasividad sumisa de la cual es víctima la mayor parte de la población a nivel mundial. También, partiendo de la óptica de la bibliotecología, el *Street Librarian* exhorta a que productos provenientes directamente de las comunidades que cuestionan y reflexionan acerca del entorno, como los fanzines, sean realmente valoradas y encuentren cabida en las colecciones como si se tratara de cualquier otro material en la biblioteca. Dodge enfatiza nuevamente el compromiso de los bibliotecarios y su obligación de abrir espacios a una polifonía que es sensible ante las injusticias y el detrimento de la sociedad.

En otros trabajos (6) se ha encargado de impulsar la difusión de lo que tienen que decir las voces que se hacen oír a través de la prensa alternativa. Él, por su parte, pone manos a la obra publicando periódicamente *MSRRT* (7), un boletín-fanzine dirigido a la comunidad bibliotecaria donde ofrece diferentes fuentes de información alternativas y reflexiona acerca de su contenido. El carácter de esta publicación tiende a promover entre los bibliotecarios actitudes y sensibilidades encaminadas a la participación activa con la comunidad a la que sirven.

Sabemos bien que por años y aún en la actualidad, es ampliamente difundido el estereotipo de la bibliotecaria decrepita y gruñona que medianamente ofrece un servicio público más por malhadada necesidad que por una verdadera vocación; en el otro extremo, existe también la figura cliché del bibliotecario o "científico de la información" que trabaja en un Centro de Información o biblioteca especializada y limita su campo de acción a la proporción oportuna y "eficiente" de la información específica que se le solicita por parte de las grandes empresas que se encargan de sostener económicamente el lugar de trabajo de este tipo de bibliotecario. Lo que aquí observa Dodge y con lo cual se siente comprometido, es en sembrar pequeñas dosis de concientización que, una vez enraizada, florezca y despierte en los bibliotecarios, actitudes menos indiferentes y aleja-



Chris Dodge

das del papel que éstos deben desempeñar en la sociedad.

Además de *MSRRT*, Dodge cuenta con un sitio en la web (www.streetlibrarian.com), donde consigna una considerable cantidad de vínculos que remiten a sitios que mantienen estrecha relación con actividades llevadas a cabo por bibliotecarios en diferentes partes del mundo. Las reflexiones, opiniones y serios estudios que siguen la vena alternativa, contestataria, son divisa de estos recursos de información.

El llamado lanzado por bibliotecarios comprometidos y conscientes de la responsabilidad que trae consigo el manejo de la información y el conocimiento como Chris Dodge y muchos otros, ha encontrado una respuesta favorable en otros colegas en diferentes puntos del orbe. Un ejemplo es *Progressive Librarians* (www.libr.org/PL), un grupo de bibliotecarios, estudiosos de la información y demás profesionales que aplican sus esfuerzos a realizar interesantes y valiosos estudios en el área bibliotecaria y humanista en los que reflejan la trascendencia de alcanzar una sólida democracia en el acceso a la información y la educación por parte de la población civil. Algunos de sus estudios se refieren, verbigracia, al papel que desempeñó la accesibilidad a la información durante las dos grandes guerras mundiales del siglo XX; otros, dan cuenta de los evidentes resultados que arrojaron las altruistas campañas de alfabetización emprendidas durante los siglos XVIII y XIX en los Estados Unidos, en las que libros y maestros constituyeron el sólido pilar de los logros alcanzados.

Combinando mesuradamente el compromiso, el estudio y la participación activa en lo concerniente a la profesión, estos bibliotecarios progresistas, con un toque lúdico no muy ortodoxo, se ocupan de derribar estereotipos manidos acerca de la profesión acercan-

do a sus lectores a una visión diferente del bibliotecario, en la que concurren el humor, la ironía, el sarcasmo. En el sitio de Dodge, hay *links* a páginas en las que apreciamos historias de ficción en las que el bibliotecario se ve inmerso en un misterio, un asesinato; hay también otras en las que una galería de imágenes muestra los excéntricos tatuajes de bibliotecarios y bibliotecarias y narran su historia al respecto; una más da noticia de las experiencias en las que bibliotecarios activistas se han visto inmersos. La intención, pues, es derribar las fronteras arcaicas que han prevalecido en torno a la tarea bibliotecaria.

Otro caso, un tanto diferente, es el del Círculo Mexicano de Estudios Progresistas en Bibliotecología. Se trata de una lista de discusión (biblioprogresistas@egroups.com) en la que diferentes profesionales del área participan colaborando con investigaciones o dando a conocer a otros colegas las anomalías, los abusos y demás situaciones que afectan a la profesión. Asimismo, se promueve la lectura reflexiva de diversa literatura que conduzca a una postura crítica y analítica en la comunidad bibliotecaria respecto al entorno social no sólo de México, sino también de otras partes de la América Latina y del mundo.

Consideraciones finales

Ya Ortega y Gasset, en su ensayo sobre el quehacer del bibliotecario (8), nos dice que este personaje indispensable en la vida social y cultural de un pueblo, lleva consigo la insoslayable responsabilidad de ser el vínculo entre el conocimiento y la sociedad, quien tiene pleno derecho a acceder a él. Hemos abordado el caso de un conspicuo bibliotecario que, debido a su constante y comprometida labor en el área no sólo de la bibliotecología, sino también de la educación y de la concientización política y social, se ha ponderado como una figura que ha despertado inquietudes e interés en otros colegas. Lo que él se ha encargado de promover es el derrumbe de las lindes que acotan estereotipadamente el papel del bibliotecario pasivo que ha prevalecido en la tradición. A través de una actividad constante y de la producción de ideas y planteamientos que se enfrentan a los establecidos, ha dado a conocer su interés por la participación activa e inteligente en los profesionales de la información.

Bajo el mismo tenor, otros bibliotecarios, igualmente impulsados por el pensamiento analítico, crítico y creativo, se han dado a la tarea de realizar estu-

dios en el área bibliotecaria acerca de aspectos poco abordados por el común de la literatura concerniente, donde se proponen cambios de paradigma a partir del análisis profuso; tales estudios, se ejecutan bajo el marco del rigor académico, pero no por ello son menos heterodoxos e insuflados del espíritu disidente, crítico y lúdico.

Consideramos, finalmente, que es fecundo y enriquecedor ampliar las perspectivas dentro de la profesión bibliotecaria, salir de los cánones tradicionalistas, de la monotonía disfrazada de realidad inamovible, y ensanchar los horizontes hacia otros campos en los que ciertamente prevalece la esencia prístina del *ethos* bibliotecario, y donde también participan actitudes reflexivas, críticas, participativas y bañadas de un ligero matiz de bien intencionada ironía y sarcasmo. ☐

Catalina Pérez Meléndez

Gonzalo Lara Pacheco. gonzalo76a@hotmail.com
Dirección General de Bibliotecas de la Universidad
Nacional Autónoma de México

Notas

- (1) Reyes, Alfonso. "Pasado Inmediato y otros ensayos". En *Obras Completas*, t. XII, pp. 182-216.
- (2) *La creación de Internet*. Programa transmitido en Canal 22, México, D.F. Diciembre 21 del 2000.
- (3) Véase entrevista en <http://bibliopunk.tripod.com>
- (4) Ha sido participante y organizador de la Minnesota Social Responsibilities Round Table organizada por la ALA.
- (5) Dodge, Chris. "Pushing the boundaries: zines and libraries". En *Wilson Library Bulletin*, May, 1995. p.26-30.
- (6) Dodge, Chris. "Street newspapers create lively alternative to establishment media". En *Street Spirit*, August 1999; reprinted in *Berman and Danky's Alternative Library Literature*, 1998-1999.
"Words on the street: homeless people's newspapers". En *American Libraries*, August 1999.
"Taking libraries to the street: infoshops and alternative reading rooms". En *American Libraries*, May 1998; edited version reprinted in *Utne Reader*, November/December 1998.
- (7) Editor de *MSRRT Newsletter*, 1988-2000 (alternative review publication for library and cultural workers; nominated for H.W. Wilson Award, 1990-92, 1995)
- (8) Ortega y Gasset, José. *Misión del bibliotecario y otros ensayos afines*. Madrid: Revista española, 1969.

Chris Dodge, Librarian
Utne Reader, LENS Publishing Co.
Phone: (612) 338-5040
1624 Harmon Place, Suite 330
FAX: (612) 338-6043
Minneapolis, MN 55403 USA
E-mail: dodge@mail.utne.com

Utne Daily: <http://www.utne.com/daily>
Street Librarian: <http://www.geocities.com/soHo/Cafe/7423/>